

Experiencias de urbanización: El caso del campamento

Manuel Bustos (Viña del Mar, Chile)¹

*Experiences of urbanization: the case of the Manuel Bustos
slum (Viña del Mar, Chile)*

Kimberly Aracelly Sepúlveda Muñoz²

kimberly.sepulveda.munoz@gmail.com

Recibido: 30 de julio de 2019

Aceptado: 12 de noviembre de 2019

Resumen: Durante las últimas décadas la política pública de vivienda en Chile ha sufrido una serie de cambios para enfrentar el problema de los asentamientos informales en el país, entre ellos, destaca la erradicación a través de la relocalización de las familias que viven en hábitats informales. Sin embargo, desde 1997 se emplea una nueva estrategia: la regularización. El presente documento explora la experiencia de urbanización del campamento más grande del país, que en la actualidad se encuentra en dicho proceso: el campamento Manuel Bustos. Desde una perspectiva etnográfica, con atisbos de autoetnografía, se pretende indagar en las percepciones que tienen los habitantes del campamento respecto a dicho proceso, enfatizando no sólo en los aspectos técnicos del mismo, sino también en las tensiones y aspectos positivos que han surgido a raíz de éste. Por ello, el presente artículo sostiene que esta nueva estrategia en la práctica mantiene ciertos aspectos de la política pública anterior, la cual conlleva tanto a tensiones en la relación Estado-comunidad, como en los vínculos dentro de la población. A pesar de ello, se potencian aspectos positivos dentro del campamento, tal como lo es el rol de la dirigencia social.

Palabras Claves: Proyectos urbanos, Dirigencia social, Política Pública Habitacional, Producción Social del Hábitat

1 Este artículo se inscribe dentro del trabajo de titulación para la carrera de Sociología.

2 Universidad de Playa Ancha, Chile

Abstract: During the last decades, public housing policy in Chile has undergone a series of changes to address the problem of informal settlements in the country, including eradication through the relocation of families living in informal habitats. However, during 1997 onwards a new strategy is employed: regularization. This paper explores the urbanization experience of the country's largest camp, which is currently in the process: Manuel Bustos slum. From an ethnographic perspective, with a glimpse of auto-ethnography, the aim is to investigate the perceptions that the camp inhabitants have of this process, emphasizing not only the technical aspects of the process, but also the tensions and positive aspects that have arisen as a result of it. For this reason, the present article maintains that this new strategy in practice maintains certain aspects of the previous public policy, which leads both to tensions within the State-community relationship, as well as in the links within the population. In spite of this, positive aspects are promoted within the camp, such as the role of social leadership.

Key Words: Urban projects, Social leadership, Public Housing Policy, Social Habitat Production.

Introducción

El presente artículo indaga en la urbanización de asentamientos irregulares, entendiéndola como aquel proceso en el cual el Estado interviene en comunidades ya establecidas en dos modalidades: a través de la intervención en el espacio público y a través del abastecimiento de los recursos básicos, es decir, el agua, el alcantarillado y la luz. El lugar donde se realizó la investigación es el campamento Manuel Bustos, ubicado en la parte alta de la ciudad de Viña del Mar, región de Valparaíso, el cual se encuentra en este proceso desde el año 2013. Se considera que constituye una experiencia privilegiada de urbanización, dado que en él se propone vincular a la comunidad a lo largo de todo el proceso y, por lo demás, dentro del proceso se incorpora no sólo el abastecimiento de recursos básicos, sino también la entrega de títulos de dominio.

La mencionada política pública habitacional es relativamente nueva, dado que el modelo habitacional chileno se caracterizó por solucionar el problema de los asentamientos irregulares a través de la relocalización, mediante la entrega de subsidios habitacionales. La participación comunitaria en este formato quedó en segundo plano. Esto plantea dudas de si este proceso realmente será llevado a cabo de una forma participativa, y si en su esencia busca replantearse la forma de pensar en proyectos urbanos, caracterizados por la toma de decisiones jerárquicas, la falta de voluntad política frente a las necesidades de la comunidad y la competencia e individualización del derecho a la vivienda. Por ello, la investigación de esta problemática se realizó con el interés de conocer cómo se ha ido dando el proceso de urbanización dentro del campamento Manuel Bustos, y las tensiones que aparecen a raíz de éste.

Ante lo expuesto, el objetivo del artículo es analizar la experiencia de urbanización del campamento Manuel Bustos en relación a las demandas de la comunidad y al desarrollo del proceso. Considerando el carácter cualitativo de este trabajo y la decisión de guiarnos bajo el enfoque etnográfico con atisbos de autoetnografía, se utilizaron notas de campo, complementándolas con la técnica de la entrevista etnográfica.

Dentro del proceso de investigación se realizaron diversas entrevistas a dirigentes comunitarios, además de la toma de notas de campo en instancias donde se pudiera presenciar la visión que poseían los pobladores respecto al proceso de urbanización. En la conversación con los entrevistados, los ítems de la entrevista giraron en torno a cómo se llegó al proceso de urbanización, las gestiones realizadas a lo largo de este proceso, la toma de decisiones, las tensiones que se han generado y los desafíos dentro del campamento y a nivel nacional respecto a los temas de política pública habitacional, mientras que dentro de las notas de campo los aspectos que se tomaron en cuenta fue lo que los pobladores pensaban respecto al proceso de urbanización, tanto aspectos positivos como negativos.

1.1 Una deuda histórica: El problema habitacional en Chile

Ante el vertiginoso cambio poblacional vivido en las ciudades latinoamericanas a partir del siglo XX, la informalidad urbana junto con la expansión de la pobreza se convirtió en una de las principales problemáticas dentro de la región (Pardini, 2015). Si bien la ciudad contemporánea se presentó como una oportunidad para superar las desigualdades sociales y entregar mejores condiciones de vida a la población en general, en la práctica, la situación fue completamente distinta.

En el caso chileno, la realidad fue similar al resto de América Latina. A partir de lo que fue el proceso de migración campo-ciudad, se dio cuenta de que las principales ciudades, ejes del desarrollo y progreso de la época, no estaban preparadas para recibir tal flujo migratorio. De tal forma, la aparición de diversas formas de precariedad habitacional, como lo fueron los conventillos y, posteriormente, la aparición de 'poblaciones callampas'³ se conformaron como una característica fundamental del tema habitacional en Chile. Según Harvey (Citado en Sehtman & Zenteno, 2015), la ciudad capitalista global, bajo sus principios de libre mercado, trae consigo impactos en el suelo urbano desarrollando así un modelo de desarrollo urbano que excluye a los más vulnerables arrojándolos a las periferias.

Según el Censo Nacional de Vivienda, durante la década del 50' tan sólo el 30 % de los chilenos residían en viviendas adecuadas, es decir, con todos los servicios básicos. Tal dato alertó a los gobiernos de la época, por lo cual se requirió realizar acciones para contrarrestar el avance de los asentamientos informales y otras formas de precariedad habitacional. Sin embargo, la búsqueda de soluciones fue lenta, dando indicios concretos durante la administración demócrata-cristiana en la década del '60, a través de lo que fue el desarrollo de 'soluciones habitacionales', medida que consistía en relocalizar a los habitantes ubicados en sectores irregulares a conjuntos habitacionales ubicados en las periferias de las ciudades. Esta medida se mantuvo, con más fuerza, durante la dictadura cívico-militar de los '70 y principios de los '80 (Garcés, 2015; Rodríguez & Sugranyes, 2004).

El tema habitacional no sólo significó un problema para las familias en términos de la obtención de la casa propia, sino que también lo fue porque fueron invisibilizados como actores políticos y sociales por parte de las autoridades. Si bien se buscó enfrentar el problema habitacional a través de subsidios de vivienda, las familias no fueron contempladas en la toma de decisiones respecto a cómo y dónde vivir, sino que más bien, las medidas empleadas fueron completamente impositivas, de manera unilateral (Angelcos & Pérez, 2017; Cortés, 2014). La acción estatal se vio marcada por dos aspectos: en primer lugar, las medidas vinculadas a la urbanización se centraron en la construcción de viviendas y no de barrios, impactando en el tejido social y la construcción de comunidad en el territorio. En segundo lugar, el Estado delegó su rol a empresas

3 Se denomina 'poblaciones callampas' a aquellos asentamientos informales que surgieron con gran rapidez en los márgenes de la ciudad formal, durante la primera mitad del siglo XX.

privadas, potenciando así la generación de desigualdades urbanas y la presencia de métodos competitivos y excluyentes para el acceso a la vivienda (Ducci, 1997; Hidalgo, 2005; Álvarez, et.al., 2009).

A pesar de las medidas tomadas por el Estado, los asentamientos irregulares en Chile se mantienen, es más, van en aumento. Para el año 2016, se estima la existencia de 703 campamentos, con un total de 40.541 familias (Techo-Chile, 2016). Tales cifras dan cuenta de la necesidad de ver la problemática desde un enfoque más amplio. No es sólo el problema de la 'casa propia', sino que también influyen –tal y como señalan los precursores de la producción social del hábitat– otros factores, tales como el entorno, la valoración de los lazos comunitarios conformados en los campamentos de la región, la generación de espacios públicos y de encuentro, y lo más importante, el derecho a elegir cómo y dónde vivir (Brain, et.al., 2010; González, 2012; Guzmán, et.al., 2009; Sugranyes, 2012).

A partir del año 1997, el Estado buscó replantear sus acciones frente a los temas habitacionales. Si el siglo XX se vio marcado por la erradicación de campamentos, el siglo XXI se caracteriza, hasta el momento, por la radicación de campamentos. Esta apuesta se materializó el año 2013 con la firma del Convenio MINVU-GORE⁴, el cual establece los fondos para la urbanización de 45 campamentos de la región de Valparaíso que, dependiendo de su situación, se optará por la medida de la radicación o por la relocalización (MINVU, 2013). Ante esto, el presente artículo tiene como objetivo analizar la experiencia de urbanización de uno de los campamentos incluidos dentro de este Convenio: el campamento Manuel Bustos. Dicho campamento está caracterizado por ser uno de los más grandes a nivel nacional, con una antigüedad de más de 20 años y por lo demás, es uno en los que se encuentran los mayores avances en términos de gestiones para desencadenar la consolidación de un barrio. Por lo demás, dentro de este campamento se pone en tensión lo que algunos autores entienden como 'demanda territorial' (Angelcos & Pérez, 2017; Pérez, 2019), es decir, el interés que tienen los pobladores por la localización, buscando así tener soluciones habitacionales en las comunas de origen.

1.2 Metodología

La metodología de la presente investigación se apoya en el enfoque de la autoetnografía, entendiéndola como una rama de la etnografía, la cual posee elementos mucho más subjetivos que esta última. Lo interesante de esta postura metodológica es el hecho de que el relato personal del investigador se enraíza con elementos culturales más amplios (Betancourt, 2016; Blanco, 2012). En mi caso, y en consideración a mi pertenencia al territorio estudiado hace más de

4 El Convenio MINVU-GORE se establece a partir de una alianza entre el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y el Gobierno Regional de Valparaíso.

15 años, mi relato personal será entrelazado con el relato de dirigentes sociales y pobladores del campamento Manuel Bustos.

Para el presente artículo incorporé el trabajo de campo que he realizado alrededor de 15 meses, desde mediados del año 2017 y hasta febrero del 2019. En ese sentido, éste se focalizó principalmente en tres contextos fundamentales: participación en asambleas de tres comités de vivienda⁵ del campamento Manuel Bustos, entrevistas a dirigentes sociales y por último, notas de campo en relación a aquellas conversaciones con pobladores de base (no necesariamente dirigentes) en donde surgiera el tema de la urbanización.

2. Presentación de los resultados

2.1 Conformación inicial y el proceso de urbanización en Manuel Bustos

Manuel Bustos es un campamento que surge el año 1995, en el cerro detrás del sector de Achupallas y Villa Independencia, en la ciudad de Viña del Mar, región de Valparaíso. Su mayor flujo poblacional se da el año 2002 que es, de hecho, el año en el cual llegué junto con mi familia. Como señalé en los apartados anteriores, desde esta realidad he sido tanto pobladora como investigadora de la presente investigación. Tan sólo seis años tenía cuando llegué al campamento y, –tal y como muchos relatos de otros pobladores–, habíamos llegado al sector con la esperanza de tener un lugar propio. Con la experiencia de haber pasado de vivienda en vivienda, arrendando y siendo echados de nuestras casas, Manuel Bustos se presentó como una oportunidad para no tener que movernos nunca más, teniendo la posibilidad de decidir cómo y dónde vivir. Posibilidad de la cual habíamos carecido. De esta forma, el campamento se conformó como una anti-ciudad paralela, producto de las desigualdades que se vivían en la ciudad de Viña del Mar. Aquella conocida como la 'ciudad bella', pero también la más desigual dentro del país.

En los inicios del campamento, los primeros ejes de acción por parte de vecinos y vecinas se centraron en la satisfacción de recursos básicos. A través de medidas comunitarias, esta necesidad pudo ser cubierta. Para ello, el sentar las bases organizativas del campamento se configuró como un punto de partida para poder soñar con la urbanización. Así, a mediados del año 2002 los primeros comités de vivienda comenzaban a conformarse.

Dentro de la comunidad, la demanda principal era lograr la radicación, disputando la política pública tradicional, que nos invisibilizaba y violentaba, buscamos retomar nuestro rol dentro de la construcción de ciudad, derecho que se había perdido producto de la instauración de lógicas competitivas y excluyentes para el acceso a la vivienda. Sin embargo, el sueño de la

5 Los comités de vivienda consisten en una agrupación de pobladores cuyo propósito es la lucha, de manera colectiva, por la vivienda. Dentro de Manuel Bustos existen alrededor de 25, los cuales se organizan a través de asambleas de base.

urbanización se configuró a paso lento. Fiel a sus prácticas jerárquicas y burocráticas, las autoridades daban hincapié en que la radicación no era una opción viable y nos ofrecieron medidas de relocalización. Ante la resistencia y empoderamiento comunitario, el Estado tuvo que buscar otra alternativa, aceptando por fin que pudiéramos apropiarnos del territorio en que, por distintos motivos, habíamos elegido vivir. De esta forma, los primeros avances se vieron el año 2013, con la firma del Convenio MINVU-GORE, el cual establece fondos para la urbanización de 45 campamentos de la región, catastrados por en MINVU el año 2011, y para Manuel Bustos, el logro más concreto se dio el 2017, con la firma del Protocolo de Urbanización, el cual da pie a la posibilidad de ejecutar las obras para la radicación. Vale destacar que este gran logro no se consiguió por voluntad genuina del Estado, sino que más bien fue por la labor realizada por dirigentes sociales, respaldados por la comunidad.

“Fue algo así, fíjate, como un 'ah, llegaron ustedes, ya, ¿qué quieren? listo, los llamamos', una cosa así. Pero no se imaginaron nunca [refiriéndose a las autoridades] que nosotros dentro de lo que en ese tiempo no nos manejábamos mucho como dirigentes, pero teníamos las ganas, teníamos ese deseo de poder seguir en esto [...] porque no toda la vida nos íbamos a quedar así, o sea, viviendo sin agua, sin luz, sin alcantarillado, sin calles pavimentadas. No poh', si teníamos que buscar otras instancias y nos unimos, y fuimos bien perseverantes, porque nosotros nos fuimos a instalar al Gobierno Regional, al CORE, nos instalamos en la Intendencia, nos instalamos en SERVIU, en la SEREMI de vivienda, fue un trabajo bien, se puede decir, de hormiga, de todos los dirigentes, aquí ninguno puede quedar ajeno a esto” (Entrevista a Fernanda, dirigente social).

2.2 Prácticas institucionales: Entre la imposición y la participación

El proceso de urbanización no ha sido un camino fácil. Como comunidad, hemos tenido que enfrentar el fantasma de la política pública habitacional tradicional, marcado por la arbitrariedad del Estado, la excesiva burocracia y la minimización de la dirigencia social dentro de la toma de decisiones.

En sus inicios, el caso de Manuel Bustos se presentaba como novedoso, no sólo porque la radicación buscaba valorar el arraigo que las familias tenemos con nuestro territorio y responder a las demandas de la comunidad, sino que también lo fue por proponerse como una instancia participativa que incluiría a las organizaciones comunitarias a lo largo del proceso. Sin embargo, en la práctica esto ha sido ciertamente complejo.

A lo largo del proceso ha habido ciertos puntos críticos dentro de la toma de decisiones que se han materializado en la planificación y ejecución del proceso de urbanización. A continuación, abordaré las ideas antes mencionadas.

La planificación dentro de la urbanización de Manuel Bustos incluye la elaboración de un plano de loteo, el cual establece el tamaño de los lotes de cada familia, el paso de las calles y los casos de reubicación, producto de viviendas ubicadas en zona de riesgo o por donde pasaría la red de alcantarillado. El principal punto crítico que se generó en torno a esto, fue el hecho de que como comunidad no fuimos tomados en consideración. Tanto las bases como dirigentes sociales fueron invisibilizados en esta parte del proceso. Las autoridades impusieron un modelo estándar de urbanización para Manuel Bustos, generando así ciertos conflictos dentro de la comunidad. Específicamente, en casos donde residentes debían ser reubicados o desalojados. Las personas responsabilizaron a sus respectivos dirigentes de tal decisión, lo cual marcó una primera tensión dentro de la población.

“Mira, esa decisión no fue parte de nosotros, ¿por qué? Porque no nos tomaron en cuenta. Y esa fue la pelea grande que tuvimos cuando nos dijeron que los planos estaban hechos. Por eso te digo que las autoridades muchas veces te quieren imponer. Hoy día, yo te digo, en ese proceso nos impusieron mucho, pero ahora no nos dejamos [...] Le dijimos al SERVIU, tuvimos reuniones con el SERVIU, golpeamos la mesa, peleamos, lloré, lloramos los dirigentes” (Entrevista a Catalina, dirigente social).

Ciertamente, los procesos de radicación son complejos. No sólo porque implican cambios en términos arquitectónicos, sino que también lo hacen a nivel social. Dentro de estos procesos se tensiona el derecho a la ciudad, dado que se debe decidir quiénes pueden quedarse en el territorio. En Manuel Bustos, esta decisión fue tensa. En sus inicios, se estipuló que sólo podríamos quedarnos aquellos que formáramos parte de catastro del año 2011, actualizado el año 2016, y quienes cumpliéramos con la entrega de documentación que acredite nuestra pertenencia antes de la fecha límite. En las bases, esta decisión fue cuestionada, dando pie a la segunda gran tensión que se generó a raíz de este proceso. Una parte de la población considerábamos que incluso aquellos que habían llegado posterior al 2016 tenían derecho a permanecer aquí, porque habían llegado con la misma necesidad que nosotros hace 10 o 20 años atrás. Sin embargo, otra parte de la población, no menor, consideraba que estos ‘nuevos residentes’ eran familias aprovechadas que habían llegado cuando ya todo el trabajo estaba hecho, sin haber tenido que resistir a las precariedades que conllevó el abandono estatal y a la lucha que se dio por radicarnos en el sector. Así, estas familias fueron vistas como un otro que venía a ‘robar’ el, –mal llamado–, beneficio de quedarse en Manuel Bustos.

La ejecución del proceso de urbanización en Manuel Bustos no fue menos tensa. Contemplando la entrega de títulos de dominio, acompañado por el avance de las obras para el abastecimiento de recursos básicos y

posteriormente, la pavimentación, esta parte del proceso no estuvo exenta de problemáticas, tanto en un nivel de relación con las autoridades, como en la relación entre las bases del campamento.

Las decisiones que se tomaron durante la ejecución generaron efectos colaterales dentro de la comunidad. El primer punto crítico que se generó fue en torno a la entrega de títulos de dominio. En un acuerdo llegado entre dirigentes y las autoridades, se llegó a la determinación de que sólo se entregarían títulos cuando se iniciaran las obras de confianza. Sin embargo, durante el último año de la administración de Michelle Bachelet, se comenzó a gestionar la primera entrega de títulos. Esta acción alertó a dirigentes, dado que daba cuenta de una señal muy clara: nuevamente, autoridades no respetaban los acuerdos tomados. Así, ciertos presidentes de comités solicitaron a sus socios que no firmaran la documentación para recibir títulos de dominio, explicándoles la situación, se entendió que esta medida era una forma de darle un mensaje al gobierno. Sin embargo, las autoridades comenzaron a amedrentar a la comunidad. Llamando de forma individual a cada familia, amenazaron diciendo que si no firmaban la documentación, serían desalojados de Manuel Bustos. Ante el miedo, la comunidad tuvo que acatar la imposición de las autoridades.

“Ellos se pasaron los dirigentes por dónde fuera, perdóname por ser tan explícita, tan fuerte para decirte las cosas, pero fue así. Nos miraron como cualquier bicho raro, que nosotros hicimos una protesta, por qué, porque nosotros queríamos todo o nada, ¿qué significaba todo o nada? Todos con escrituras, y si no ninguno de El Sol, no quisimos involucrar a otros comités, porque este era un tema nuestro. Y nosotros hicimos una protesta en donde nosotros le exigimos a SERVIU que era todo o nada, y no dejamos que nadie firmara. Y ellos, individualmente, llamaban por teléfono a las personas, amedrentándolas, diciéndoles, 'si usted no firma, el proceso de regularización, va a quedar sin terreno', 'no, pero es que nosotros tomamos un acuerdo en asamblea, así que todos quedamos de acuerdo en que no vamos a firmar hasta que todos tengan su escritura', 'no es que no, o sino queda sin terreno'. Entonces, ese proceso fue muy fuerte, que sacamos muchas lágrimas. Los dirigentes, al menos de Villa El Sol lloramos mucho” (Entrevista a Catalina, dirigente social).

La entrega de títulos de dominio, entendida por dirigentes como una ‘batalla perdida’ contra las autoridades, trajo consigo otra tensión dentro de las bases. No sólo significó un problema el entregar títulos sin haber iniciado con las obras para el abastecimiento de recursos básicos, sino que también lo fue el hecho de que, nuevamente, no se respetaron los acuerdos para la orden de entrega. Este acuerdo recaía en la obligación de entregar la titulación sólo a aquellas familias que hubiéramos adaptado nuestros lotes al menos un

75 % al plano de loteo y, por lo demás, haber cumplido con los requisitos para quedarnos en Manuel Bustos, es decir, entregar la documentación que acreditaba nuestra pertenencia al sector. En la realidad, se le entregó a residentes nuevos que no habían cumplido con los requisitos estipulados. Esto conllevó a que la comunidad viera al otro como una amenaza, lo cual nos permite ver que las secuelas de la acción estatal durante los últimos años, marcadas por la competencia e individualización en torno al acceso a la vivienda, aún persisten. Aun cuando la urbanización del campamento se logró a partir de prácticas comunitarias marcadas por la reciprocidad, ayuda mutua y la resistencia comunitaria.

Como señalé, la ejecución del proceso de urbanización también contempla el inicio de las obras para el abastecimiento de los recursos básicos, lo cual incluye la instalación de la matriz de agua y la red de alcantarillado, para finalizar con la pavimentación. Según las fechas entregadas por parte de las autoridades, esta parte del proceso iniciaría a mediados del año 2018, sin embargo, en la realidad estas iniciaron a mediados del 2019. Este incumplimiento de plazos se dio, principalmente, por dos motivos. El primero de ellos giró en torno al atraso de la renovación del Convenio MINVU-GORE, el cual tenía que hacerse cinco años posterior a su firma. La excesiva burocratización por parte del Estado, y por lo demás, la llegada de Sebastián Piñera al gobierno, y con ello el cambio de personal dentro de las instituciones públicas, trajeron consigo que la actualización se realizara a fines de noviembre del 2018. Esto conllevó a que el traspaso de fondos para iniciar el llamado a licitación y la contratación de las empresas que trabajarían en Manuel Bustos, se atrasara. El segundo motivo fue que las familias del campamento aún desconfían del Estado. En ese sentido, no creen que el proceso de urbanización se vaya a llevar a cabo, por lo cual han decidido no adaptar sus cercos al plano de loteo, conllevando a que la apertura de nuevas calles, el arreglo de las que ya están y las respectivas reubicaciones no se puedan realizar.

3. Consideraciones finales

El sueño de la urbanización en Manuel Bustos ha tenido altos y bajos. Primeramente, para llegar a concretarlo la comunidad tuvo que fortalecerse, sentando las bases organizativas del campamento y unificando los distintos comités de vivienda que existían para el 2008, se buscó hacerle frente, de manera conjunta, a un modelo de política pública habitacional que relegaba a los pobladores dentro de la toma de decisiones respecto a cómo y dónde vivir. Entonces, la urbanización de Manuel Bustos significa una victoria no sólo para la lucha por una vivienda digna, sino también por el hábitat digno. Al llevar a cabo este proyecto, el Estado reconoce que las familias más vulnerables tenemos el derecho a decidir cómo y dónde vivir, así como la necesidad de valorar el arraigo que poseemos con nuestros respectivos territorios. La lucha que dieron los dirigentes del campamento, así como la resistencia comunitaria, permitieron que las autoridades

reflexionaran y modificaran la política pública tradicional, en lo cual se da cuenta que las reubicaciones no solucionan el problema habitacional, dado que no es sólo la lucha por la vivienda digna, sino que la lucha va por tener una vida digna, con todo lo que eso involucra. Es decir, las relaciones comunitarias, las áreas verdes, los espacios públicos, un espacio de vivienda digno, entre otros.

El proceso de urbanización del campamento Manuel Bustos es una experiencia llamativa, dado que en ésta el Estado busca redefinir su rol frente a los temas habitacionales, desplazando el rol que el sector privado había tenido dentro de estas temáticas a través de la construcción masiva de viviendas sociales. En ese sentido, no podemos perder de vista que la realización de este proyecto se dio gracias al rol que tuvieron los dirigentes sociales para ejercer presión a las autoridades, lo cual no fue tarea fácil. Por lo demás, lo llamativo de esta experiencia es el interés de que la comunidad fuera partícipe del proceso, buscando romper con la tradición arbitraria y jerárquica que caracterizaba al Estado hasta este momento. Ese hecho me hizo preguntarme, ¿será realmente así en la práctica?

A pesar de que en las gestiones para llevar a cabo la urbanización se planteara como eje central incorporar a la comunidad en la toma de decisiones, en la práctica esta intención fue ciertamente contradictoria. Las acciones tomadas por parte de las autoridades se vieron marcadas por la arbitrariedad, esto se puede visualizar en lo que fue la planificación y ejecución de la urbanización. Las pocas instancias de participación que ha habido a lo largo del proceso, especialmente dentro del periodo donde realicé mi investigación, han sido gracias al empoderamiento de dirigentes sociales, respaldados por la comunidad, lo cual da cuenta que la relación entre el Estado y la comunidad sigue siendo conflictiva. El fantasma de la política pública habitacional tradicional sigue presente dentro del quehacer de las instituciones.

Las acciones arbitrarias que han tenido las autoridades, han conllevado a tensiones dentro de la comunidad, que han permitido ver que las secuelas causadas por la acción estatal durante años pasados perduran. Principalmente, esto pude identificarlo con la llegada de residentes nuevos y la entrega de títulos de dominio. Dentro de estas situaciones se realza la tensión generada entre residentes antiguos y nuevos, lo cual se enmarca dentro de las reflexiones realizadas por Pérez (2019) sobre la forma en la que los pobladores realzan el sentido de responsabilidad individual hacia sus familias y organización, lo cual se desarrolla dentro de una lógica de ética neoliberal que realza los valores del esfuerzo y el sacrificio. Durante los últimos años, con la planificación y ejecución del proceso de urbanización en Manuel Bustos, era habitual escuchar en asambleas o inclusive en el día a día cómo vecinos y vecinas del sector le otorgaban especial importancia a esta temática, señalando el 'aprovechamiento' de aquellas personas que habían llegado al campamento cuando ya se había logrado la radicación. En ese sentido, dentro de la visión de gran parte de la comunidad la competencia y el mérito familiar dentro de las lógicas de acceso a la vivienda aún forman

parte de la mentalidad de una parte de los pobladores. En ese sentido, el derecho a la ciudad sigue siendo un tema fuertemente cuestionado, y es una idea que se ve con mucha claridad dentro del campamento.

A lo largo de mi trabajo de investigación, y tal como he planteado a lo largo del presente escrito, dentro del proceso de urbanización del campamento Manuel Bustos, el rol que han tenido los dirigentes comunitarios es definitivamente potente. Ellos disputan día a día la forma en la que el Estado piensa las comunidades y propone soluciones frente a los problemas que los aquejan, cuestionan la forma de tomar decisiones, de forma jerarquizada y burocrática, asimismo, buscan combatir la idea de que 'los pobres no tenemos derecho a elegir dónde vivir'. Día a día, ellos le dan múltiples enseñanzas al Estado, y asimismo, su ejemplo sirve para enseñarles a otras comunidades que es posible lograr una intervención dentro de las políticas públicas, pero para ello, en definitiva primero es primordial que los dirigentes se empoderen. Durante el desarrollo del proceso de urbanización, la tarea de los dirigentes sociales de Manuel Bustos también ha sido muy potente. Al capacitarse continuamente, y al estar pendientes de cada paso que se dé dentro de este proceso, han sido capaces de intervenir cuando algo no les parece correcto o cuando se está haciendo lo contrario a lo que la comunidad demandaba. Esto nos lleva a comprender que no es sólo 'lograr que se urbanice', sino que el trabajo es mucho más que eso: es necesario estar al pendiente. Dentro de mi trabajo de campo, al inicio de las intervenciones que se realizaron a algunas calles, tuve la oportunidad de conversar con una dirigente, y ella me comentaba que era 'necesario fiscalizar, porque o sino hacen lo que quieren'. Y es justamente esa frase la que me quedó marcada, y me llevó a comprender que la urbanización es un trabajo constante.

Por último, la urbanización de Manuel Bustos da cuenta de la necesidad de pensar el problema de los asentamientos informales desde un enfoque más amplio. No es sólo la construcción de vivienda, tal y como señalan los precursores de la producción social del hábitat, sino que influyen otros elementos, tales como la valoración de la memoria e identidad de los pobladores, el arraigo con el territorio y la necesidad de vivir en un entorno digno, con los servicios básicos necesarios y espacios de encuentro comunitario. Si a pesar de haber aumentado la entrega de subsidios habitacionales, los campamentos siguen en aumento, es justamente debido a eso. El Estado ha reducido la complejidad de la problemática, viéndola sólo desde un punto de vista arquitectónico. La experiencia de mi campamento ha servido para disputar esta noción.

4. Bibliografía

- Álvarez, J.; Larenas, J.; Sepúlveda, R.; Prado, V. y Prat, B. (2009). Bicentenario: Oportunidades de repensar las políticas urbano-habitacionales en Chile. *Revista INVI*, 24(67), pp. 21-67. ISSN 0718-8358.
- Angelcos, N. y Pérez, M. (2017). De la "desaparición" a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52(1), pp. 94-109. DOI: <http://doi.org/10-2522/larr.39>
- Betancourt, E. (2016). Autoetnografía: Antropología del propio ser. Tesis para obtener el título de licenciado en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México. Disponible en: https://www.academia.edu/34923738/Autoetnograf%C3%ADa_Antropolog%C3%ADa_del_Propio_Ser
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), pp. 49-74. ISSN: 1870-0063.
- Brain, I.; Prieto, J.; Sabatini, F. (2010). "Vivir en campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad?". *Revista EURE*, 36(109), pp. 11-114. ISSN: 0717-6236
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: Ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *Revista EURE*, (74), pp. 17-34. ISSN: 0120-4807.
- Ducci, M. (1997). Chile: El lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *Revista EURE*, 23 (69), pp. 99-115. Recuperado de: http://www7.uc.cl/sw_educ/cyv/pdf/chile.pdf.
- Garcés, M. (2015). El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973. *Atenea*, (512), pp. 33-47. ISSN: 0716-1840.
- González, G. (2012). El problema de la vivienda y la Producción Social del Hábitat del Sur al Norte de América Latina. En: Arévalo, M., Bazoberry, G., Blanco, C., Díaz, S., Fernández, R., Florian, A., García, R., González, G., Landaeta, G., Manrique, D., Miyashiro, J., Noahoum, B., Olsson, J., Ortiz, E., Pessina, L., Sugranyes, A. y Vila, C. (eds.), *El camino posible: Producción Social del Hábitat en América Latina* (pp. 239-251). Montevideo: Ediciones Trilce.
- Guzmán, R., Renna, H., Sandoval, A., Silva, C. (2009). *Movimiento de Pobladores en Lucha: "A tomarse Peñalolén para conquistar la ciudad"*. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- Hidalgo, R. (2005). La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en Santiago del siglo XX. *Revista EURE*, 31, (93), pp. 108-112. ISSN: 0250-7161.
- MINVU. (2013). Intendente y MINVU firman Convenio por 25 mil millones de pesos para campamentos de la región. Recuperado de: <http://www.gorev.gob.cl/noticiax.php?id=768>
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los 'con techo'. *Revista EURE*, 30(91), pp. 53-65. ISSN: 0250-7161.
- Sehtman, A. y Zenteno, E. (2015). Continuidades, rupturas y emergencias. Las desigualdades urbanas en América Latina. México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. Universidad Autónoma de México.

- Sugranyes, A. (2012). La reconstrucción social del subsidio habitacional. En: Arévalo, M., Bazoberry, G., Blanco, C., Díaz, S., Fernández, R., Florian, A., García, R., González, G., Landaeta, G., Manrique, D., Miyashiro, J., Noahoum, B., Olsson, J., Ortiz, E., Pessina, L., Sugranyes, A. y Vila, C. (eds.). *El camino posible: Producción Social del Hábitat en América Latina* (pp. 45-58). Montevideo: Ediciones Trilce.
- Pardini, M. (2015). Prólogo. En: Sehtman, A. y Zenteno, E. (eds.). *Continuidades, rupturas y emergencias. Las desigualdades urbanas en América Latina* (pp. 7-15). México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. Universidad Autónoma de México.
- Pérez, M. (2019). "Uno tiene que tener casa donde nació". Ciudadanía y derecho a la ciudad en Santiago. *Revista EURE*, 45(135), pp. 71-90. ISSN: 0717-6236.
- Techo-Chile (2016). Catastro de campamentos 2016. El número de familias en campamentos no deja de aumentar. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B4MMxTlfKbC2TkhZNml2azc5MEE/view>